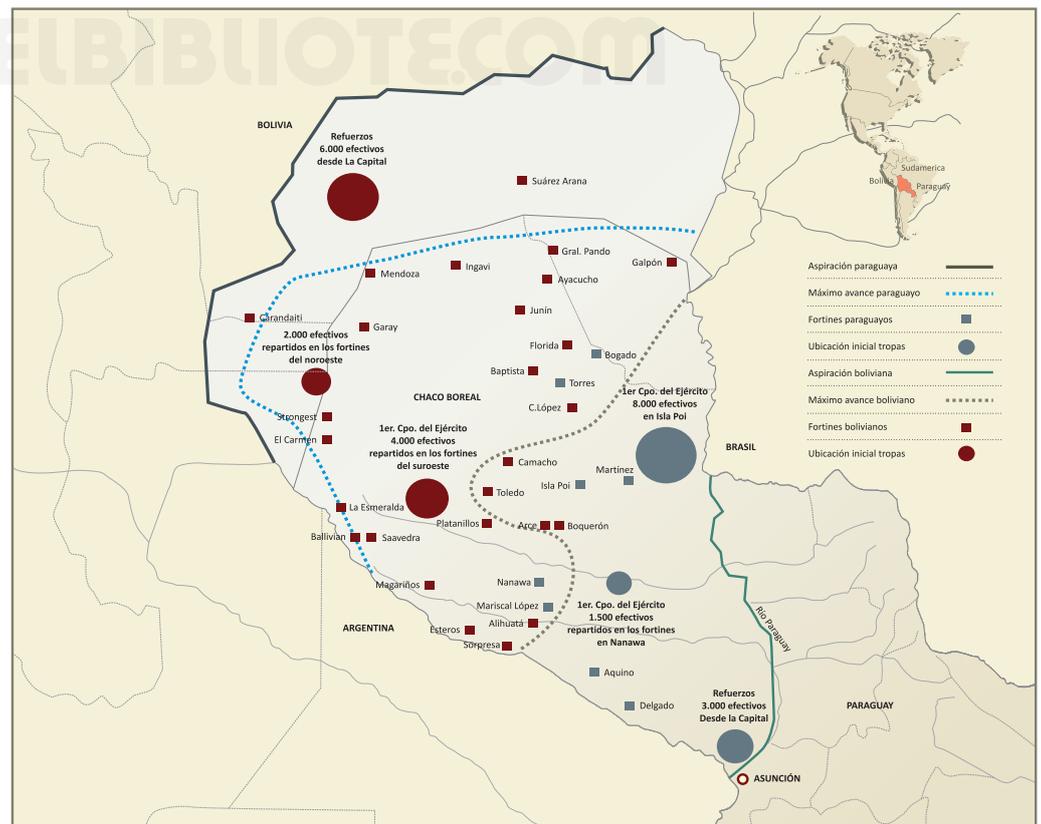


1932 - 1935: GUERRA DEL CHACO

En los tiempos de dominación española, las demarcaciones territoriales de las colonias en América del Sur habían sido efectuadas, en varias regiones, de forma inexacta. Cuando los países del continente habían adquirido su independencia, este hecho provocaría numerosos enfrentamientos por el control de diversas zonas. Durante el siglo XIX, esta cuestión llevaría a varios países a combatir por posesiones territoriales. No obstante, con los adelantos tecnológicos en armamentos, las guerras se tornarían más devastadoras en el siglo XX.

En ese contexto, se insertó la disputa que protagonizaron Paraguay y Bolivia por la propiedad del Chaco Boreal. Esta región, cuya extensión superaba los 500 mil km², se hallaba entre ambos países – limitados por los ríos Paraguay y Pilcomayo, la Cordillera Oriental del cordón montañoso de los Andes, y el Gran Pantanal -, aunque la cuestión limítrofe nunca había sido explicitada detalladamente. Si bien, en principio, ambos gobiernos no le prestaron especial atención a este hecho, las grandes pérdidas territoriales sufridas – Paraguay en la Guerra de la Triple Alianza; Bolivia en las Guerras del Pacífico y del Acre –, los condujeron a interesarse por esta zona del Gran Chaco.

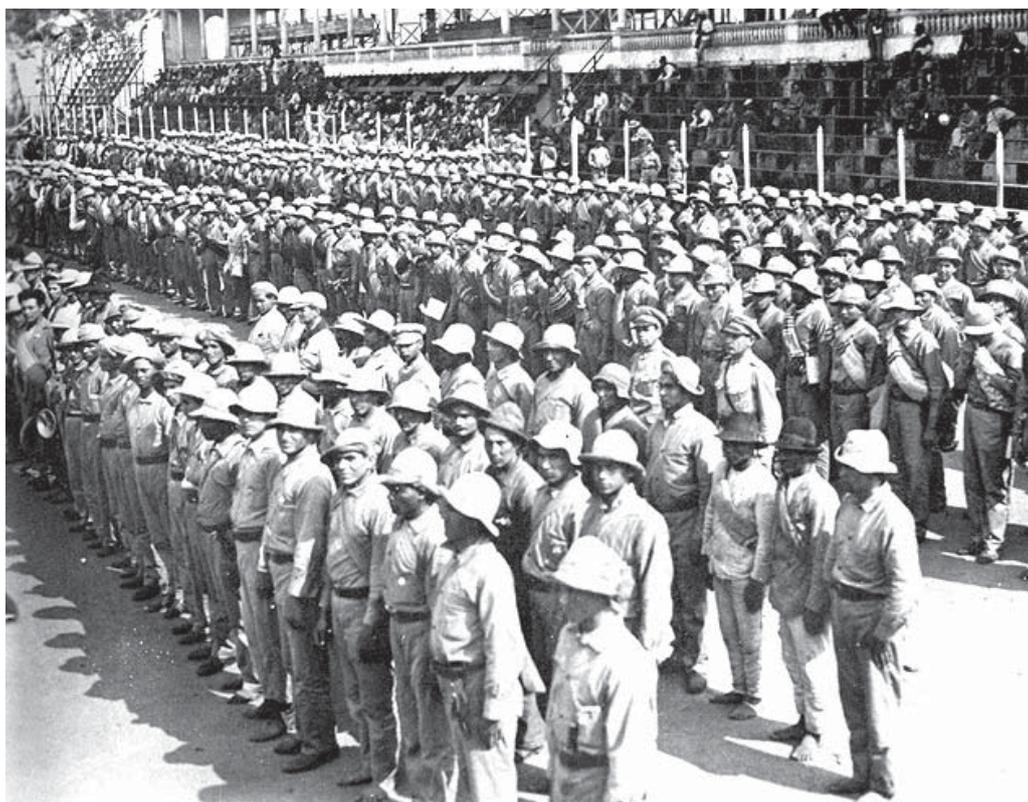
LA REGIÓN DEL CHACO BOREAL, SUPERABA LOS 500 MIL KM², SE HALLABA ENTRE PARAGUAY Y BOLIVIA – LIMITADOS POR LOS RÍOS PARAGUAY Y PILCOMAYO, LA CORDILLERA ORIENTAL DEL CORDÓN MONTAÑOSO DE LOS ANDES, Y EL GRAN PANTANAL -, AUNQUE LA CUESTIÓN LIMÍTROFE NUNCA HABÍA SIDO EXPLICITADA DETALLADAMENTE.



A principios del siglo XX, Bolivia y Paraguay efectuaron negociaciones diplomáticas para acordar el dominio del Chaco Boreal. Sin embargo, nunca pudieron lograr tal fin. Por ello, con el objetivo de defender sus posesiones en la región, los ejércitos bolivianos y paraguayos establecieron numerosos fortines, por medio de los que custodiaban las actividades enemigas en la zona.



LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE CADA PAÍS PRESENTABA ASOMBROSAS DIFERENCIAS. POR UN LADO, PARAGUAY, BASABA SUS DEBILITADAS FINANZAS EN LOS RÉDITOS QUE LE OTORGABA LA PRODUCCIÓN AGROGANADERA. MIENTRAS TANTO, BOLIVIA CONTABA CON SUFICIENTE MATERIAL PARA PLANIFICAR LA INCURSIÓN MILITAR.



Esta confrontación se basó en el afianzamiento del dominio sobre un área bastante pobre. Pese a la enorme extensión que poseía el Chaco Boreal, casi no había recursos naturales de importancia. Es más, la región contaba con escasos sitios de abastecimiento de agua, por lo que el tránsito era por demás complicado. Igualmente, en 1927, la compañía estadounidense Standard Oil descubrió un yacimiento de petróleo en la sección montañosa. Por ello, el interés de los estados aumentó considerablemente.

En consecuencia, a fines de 1928, se desarrollaron escaramuzas entre ambas fuerzas. Entonces, las tropas de Paraguay destrozaron el fortín enemigo Vanguardia. En respuesta, el ejército de Bolivia tomó el fortín paraguayo Boquerón. Ante ello, la Sociedad de Naciones intervino. Mediante una resolución, Paraguay fue ratificado como agresor. Entonces, el conflicto no se agravó, aunque estaría lejos de apaciguarse por completo.

En ese momento, la situación económica de cada país presentaba asombrosas diferencias. Por un lado, Paraguay, que no quería resignar los extensos territorios en pugna, basaba sus debilitadas finanzas en los réditos que le otorgaba la producción agroganadera. Mientras tanto, Bolivia había apoyado su progreso en las industrias petrolera y minera, por lo que pudo contar con suficiente material para planificar la incursión militar. Las autoridades bolivianas creían necesario alcanzar el margen del río Paraguay, puesto que ya había perdido su salida al océano Pacífico.

En vista a un nuevo enfrentamiento, ambos países incrementaron el armado de sus ejércitos. Para 1931, las presiones de ambos pueblos sobre sus gobernantes eran incesantes. Por un lado, el recientemente electo mandatario boliviano, Daniel Salamanca, se propuso emprender la anexión del territorio en litigio. Mientras que, el presidente paraguayo, Eusebio Ayala, también pretendía la incorporación del terreno, aunque esta decidido a no tomar la iniciativa.

INICIO DE LAS HOSTILIDADES

A mediados de 1932, Paraguay no había cumplido con las indemnizaciones requeridas a causa de la agresión efectuada meses atrás. Por ello, los jefes del ejército boliviano, mejor preparado y armado que la fuerza paraguaya, – Bolivia poseía cerca de 250 mil soldados, mientras que Paraguay contaba sólo con 150 mil -, decidieron que debían emprender el ataque. En junio, pese a que Salamanca se negaba a tomar la iniciativa, las tropas de Bolivia arremetieron contra el fuerte enemigo Carlos Antonio López. Días más tarde, Paraguay recobró el poder sobre su posesión, aunque este episodio marcó el inicio de la contienda.

En las siguientes jornadas, comenzaría la disputa entre los comandantes y el mandatario boliviano, que sería, a lo largo de la contienda, uno de los principales obstáculos para la conquista del Chaco Boreal. Igualmente, mediante un acuerdo, las tropas bolivianas tomaron varios fortines enemigos – Boquerón, Corrales y Toledo -. Desde entonces, ambas fuerzas incrementaron sus movilizaciones hacia el área de combate.

En septiembre, el ejército de Paraguay, comandado por el teniente coronel Juan Ayala, se lanzó a la conquista de la región. Así, comenzaba la Primera Ofensiva Paraguaya. En ese lapso, las tropas del teniente coronel Manuel Marzana realizaron maniobras exitosas, que fueron valoradas por la superioridad militar de los enemigos. A fin de mes, Paraguay recuperó el fuerte Boquerón.

Esta pérdida ocasionó una fuerte crisis en el seno del ejército boliviano, ya que los generales no habían cumplido las órdenes de Salamanca, quien les había exigido avanzar sobre Paraguay hasta lograr la rendición enemiga. Por diferencias de criterios, el presidente boliviano quitó del mando al general Filisberto Osorio, quien fue sustituido por el general José Lanza, al tiempo que el general alemán Hans Hundt mantuvo su posición a salvo. Para entonces, la moral de las tropas paraguayas se había incrementado, mientras que los combatientes experimentados de Bolivia habían caído en batalla.

POR DIFERENCIAS DE CRITERIOS,
EL PRESIDENTE BOLIVIANO
QUITÓ DEL MANDO AL GENERAL
FILISBERTO OSORIO, QUIEN FUE
SUSTITUIDO POR EL GENERAL
JOSÉ LANZA, AL TIEMPO QUE EL
GENERAL ALEMÁN HANS HUNDT
MANTUVO SU POSICIÓN A SALVO.
PARA ENTONCES, LA MORAL DE
LAS TROPAS PARAGUAYAS SE
HABÍA INCREMENTADO, MIENTRAS
QUE LOS COMBATIENTES
EXPERIMENTADOS DE BOLIVIA
HABÍAN CAÍDO EN BATALLA.



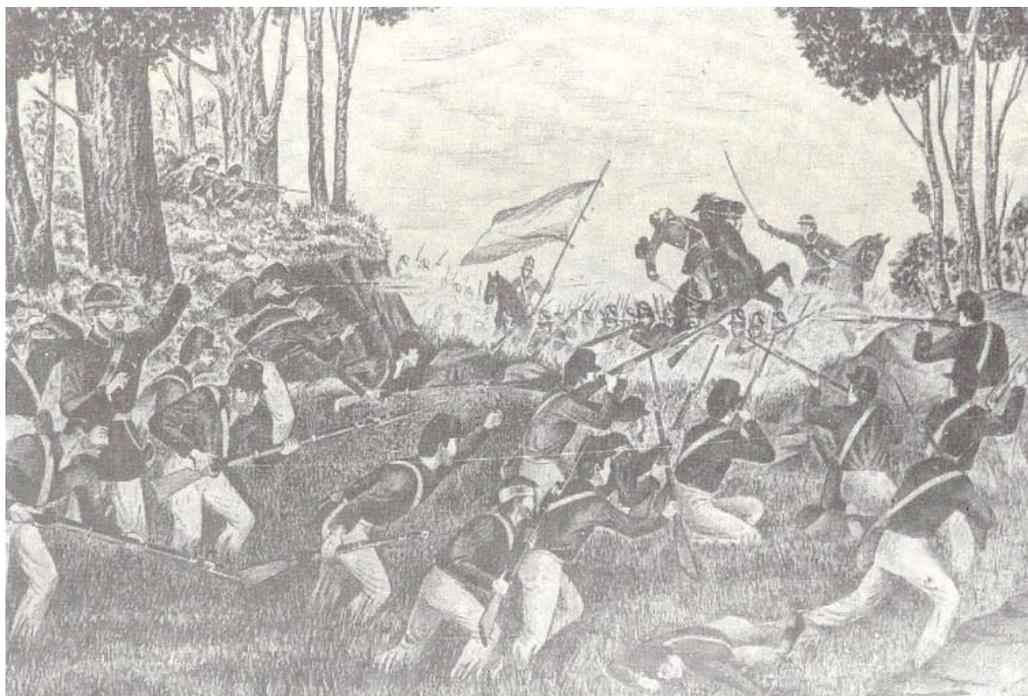
En octubre, las fuerzas de Marzana se unieron a las huestes del general José Estigarribia para continuar su avance. En pocos días, los paraguayos controlaron varios fuertes bolivianos, que habían sido abandonados previamente. Estas fuerzas se reunieron en el fortín Arce, donde se había decidido resistir. Pero, Paraguay obtuvo una nueva victoria.

Ante ello, las fuerzas de Bolivia se replegaron hacia el fuerte Saavedra, donde aguardarían, ya reorganizadas, por el avance enemigo. En noviembre, los bolivianos acabaron con el ataque paraguayo, en un combate donde diezmaron sus filas. Aprovechando ese momento, los hombres de Hundt partieron hacia los dominios enemigos. Y, pese a que no consiguieron victorias significativas en los primeros meses de 1933, esta expedición se había tornado preocupante para las tropas de Estigarribia.

Durante las batallas libradas en Corrales y Toledo, la dureza del ambiente generó los primeros efectos sobre los combatientes. La falta de agua y las condiciones inhóspitas de la región, sumados al calor del verano, provocaron el brote de numerosas enfermedades y dolencias que diezmaron ambos ejércitos. Así, la lucha se hizo insostenible. Además, la baja cantidad de tropas que los bolivianos poseían fue decisiva para que los paraguayos pudiesen frenar sus ofensivas.

Al tiempo que se desarrollaban los combates, representantes de los países beligerantes buscaban una salida pacífica al conflicto. Secundados por diplomáticos de Argentina, Brasil y Chile, Bolivia y Paraguay intentaron acordar los términos para culminar la contienda. Sin embargo, las diferencias entre las intenciones de cada uno no permitieron arribar a tal fin. Por ello, en mayo, Paraguay efectuó su proclamación formal de guerra a Bolivia.

EN NOVIEMBRE, LOS BOLIVIANOS ACABARON CON EL ATAQUE PARAGUAYO, EN UN COMBATE DONDE DIEZMARON SUS FILAS. APROVECHANDO ESE MOMENTO, LOS HOMBRES DE HUNDT PARTIERON HACIA LOS DOMINIOS ENEMIGOS. Y, PESE A QUE NO CONSIGUIERON VICTORIAS SIGNIFICATIVAS EN LOS PRIMEROS MESES DE 1933, ESTA EXPEDICIÓN SE HABÍA TORNADO PREOCUPANTE PARA LAS TROPAS DE ESTIGARRIBIA.



CONFLICTO SIN RUMBO

En junio, Kundt encabezó un numeroso ataque sobre la posesión enemiga de Nanawa. Pero, pese a la superioridad de fuerzas, Bolivia fue vencida. Este hecho despertó la ira de Salamanca. En agosto, el ejército boliviano volvió a ser vencido. En esa oportunidad, nuevamente, Kundt no contó con la cantidad de fuerzas necesarias para doblegar la resistencia enemiga. Por entonces, las distancias entre las divisiones se hacían cada vez más largas, a causa del desgaste en el hostil territorio.

En ese momento, Estigarribia lanzó sus hombres a la ofensiva. Este movimiento fue correspondido por los constantes retrocesos de los bolivianos, quienes no disponían del equipamiento ni de la cantidad de tropas suficientes para afrontar el embate enemigo. En agosto, Salamanca le pidió a Kundt que no sacrificase más hombres en vano, ya que veía imposible tomar la región en las condiciones que estaba su fuerza.

En diciembre, Paraguay le asestó a Bolivia su derrota más dura de toda la contienda. En Campo Vía, los bolivianos tuvieron más de diez mil bajas – Un 25 % de las mismas fueron asesinadas, mientras que el resto cayó prisionera -, siendo sólo alrededor de 1.500 hombres los que consiguieron escapar. Posteriormente, ambas fuerzas pactaron un breve período de paz. Allí, Paraguay perdió la oportunidad de acabar con las tropas enemigas, que quedaron sin líder luego del despido de Kundt. En poco más de un año y medio de conflicto, Bolivia había sufrido, entre muertos, prisioneros y desertores, cerca de 70 mil bajas y, también, numerosos cambios de comandantes.

A su término, los paraguayos reanudaron su ofensiva. Durante los primeros meses de 1934, el avance de Paraguay fue incontenible para los bolivianos, quienes debieron abandonar gran cantidad de fuertes para asegurar la defensa de los límites de su nación. Sin embargo, a mediados de mayo, los bolivianos frenaron el avance enemigo al inflingirles una dolorosa derrota en Cañada Strongest.



EN CAMPO VÍA, LOS BOLIVIANOS TUVIERON MÁS DE DIEZ MIL BAJAS – UN 25 % DE LAS MISMAS FUERON ASESINADAS, MIENTRAS QUE EL RESTO CAYÓ PRISIONERA -, SIENDO SÓLO ALREDEDOR DE 1.500 HOMBRES LOS QUE CONSIGUIERON ESCAPAR. POSTERIORMENTE, AMBAS FUERZAS PACTARON UN BREVE PERÍODO DE PAZ.





FINALMENTE, EN JUNIO, AL MISMO TIEMPO QUE LAS TROPAS PARAGUAYAS HABÍAN ARRIBADO A LAS CERCANÍAS DE LOS YACIMIENTOS PETROLÍFEROS BOLIVIANOS, SE CONCRETÓ EL ACUERDO. ESTE DOCUMENTO SE BASÓ EN LAS CONDICIONES IMPUESTAS EN EL PACTO ANTIBÉLICO SAAVEDRA LAMAS, TRABAJO DE CARLOS SAAVEDRA LAMAS, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE ARGENTINA Y PREMIO NOVEL DE LA PAZ EN 1936.

En los meses siguientes, las ofensivas bajaron su intensidad. La dureza de las condiciones naturales, sumada al desgaste de las fuerzas y la aparición de enfermedades, generó que la lucha se paralizase. A su vez, el teatro de operaciones se trasladó al Alto Paraguay, sitio inhóspito que Salamanca había ordenado ocupar. Pero, la acción de las tropas del coronel Rafael Franco desbarató cualquier intención enemiga. En los meses siguientes, la caballería de Bolivia, liderada por el coronel David Toro, logró recuperar los terrenos perdidos a manos de la unidad de Franco. Así, la paridad se apoderó nuevamente de la contienda.

A mediados de noviembre, la amenaza paraguaya se posaba cerca de la frontera. Entonces, Salamanca quiso remover al general Enrique Peñaranda del mando de sus tropas, por lo que se dirigió personalmente al frente. Ante ello, los hombres leales a Peñaranda y Toro depusieron al mandatario, quien fue reemplazado por su vicepresidente, José Luís Tejeda Sorzano. En noviembre, otra grave derrota diezmó al ejército boliviano, cuyos integrantes - cerca de la mitad de la fuerza - debieron rendirse ante sus enemigos.

Para diciembre, el descontento del pueblo boliviano aumentó considerablemente, ya que sus tropas, superiores a las paraguayas, sólo acumulaban derrotas. Por ello, se abrieron los espacios diplomáticos para la pacificación de la región. Pese a ello, las hostilidades continuaron. En los próximos meses de 1935, los bolivianos adoptaron la iniciativa, emprendiendo ataques sobre las posesiones de Paraguay. Pero, los resultados terminaron siendo insignificantes.



Durante esos meses, representantes de Bolivia y Paraguay, junto con enviados de los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, se dedicaron a establecer los términos para culminar la guerra. Finalmente, en junio, al mismo tiempo que las tropas paraguayas habían arribado a las cercanías de los yacimientos petrolíferos bolivianos, se concretó el acuerdo. Este documento se basó en las condiciones impuestas en el Pacto Antibélico Saavedra Lamas, trabajo de Carlos Saavedra Lamas, ministro de Relaciones Exteriores de Argentina y Premio Nobel de la Paz en 1936.

Bajo estas condiciones, los países beligerantes detuvieron el conflicto y arribaron a un acuerdo. En el mismo, Paraguay, que contaba con una amplia ventaja militar en la contienda, se quedó con la posesión de cerca del 75 % del territorio del Chaco Boreal. Mientras tanto, Bolivia obtuvo la tan deseada salida marítima, al haber obtenido una porción ubicada en el borde del río Paraguay. Por entonces, cerca de 100 mil hombres, pertenecientes a ambos bandos, habían muerto en el transcurso de la guerra.

1932 – 1933: GUERRA COLOMBO – PERUANA

El límite entre Colombia y Perú fue escenario de disputas entre ambos territorios. En los tiempos en que América del Sur estaba dominada por los españoles, algunas regiones de limítrofes carecían de demarcaciones claras. Durante el siglo XX, ya conformados los estados, el litigio por la frontera continuó, tanto por la vía diplomática como mediante la concreción de enfrentamientos bélicos de poca relevancia.

En este caso, Colombia y Perú entraron en conflicto por la posesión de una región tropical, de características selváticas, denominada trapecio amazónico. A lo largo del siglo XIX, ambos países habían desarrollado varios episodios diplomáticos, aunque ninguno de trascendencia militar. Pero, a principios del siglo XX, la disputa se reavivaría.

Por entonces, en la región, la explotación de caucho - material extraído de árboles del sector -, se había convertido en uno de las actividades económicas más importantes. Alrededor de esta, gran cantidad de empresas y pueblos de la zona afianzaron sus finanzas. En ese momento, la compañía peruana Casa de Arana se internó en las regiones selváticas del país, a fin de emprender la instalación de puestos de extracción de caucho. Para ello, se efectuaba la explotación laboral de los miembros de las tribus indígenas allí ubicadas. Igualmente, el movimiento comercial fue respaldado por el arribo constante de tropas a la región, que limitaba con los territorios colombianos.



EN LOS TIEMPOS EN QUE AMÉRICA DEL SUR ESTABA DOMINADA POR LOS ESPAÑOLES, ALGUNAS REGIONES DE LIMÍTROFES CARECÍAN DE DEMARCACIONES CLARAS. DURANTE EL SIGLO XX, YA CONFORMADOS LOS ESTADOS, EL LITIGIO POR LA FRONTERA CONTINUÓ, TANTO POR LA VÍA DIPLOMÁTICA COMO MEDIANTE LA CONCRECIÓN DE ENFRENTAMIENTOS BÉLICOS DE Poca RELEVANCIA.

